



Comentario al
texto bíblico

TEMAS EN EL
EVANGELIO
DE JUAN

LA VERDAD, EL
CAMINO Y LA VIDA

IV TRIMESTRE - 2024

PURIFICADOS POR LA PALABRA

Juan 13:1 “Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”.

La frase “los amó hasta el fin” intenta describir el profundo amor que Jesús sentía por sus discípulos y como, llegando al final de su ministerio, este mismo amor le llevó a pronunciar su último discurso antes de afrontar la cruz.

v.2 “Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, **3** sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, **4** se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. **5** Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido”.

v.6 “Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? **7** Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. **8** Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. **9** Le dijo Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza. **10** Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos”.

PURIFICADOS POR LA PALABRA

Juan 13:1 “Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”.

La frase “los amó hasta el fin” intenta describir el profundo amor que Jesús sentía por sus discípulos y como, llegando al final de su ministerio, este mismo amor le llevó a pronunciar su último discurso antes de afrontar la cruz.

v.2 “Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, **3** sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, **4** se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñó. **5** Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido”.

v.6 “Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? **7** Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. **8** Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. **9** Le dijo Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza. **10** Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos”.

PURIFICADOS POR LA PALABRA

Aun el Maestro necesitaba impartir una gran lección a sus discípulos. Desde hace un tiempo, habían tenido confrontaciones por el puesto de mayor jerarquía en un hipotético reino mesiánico de Israel; no obstante, y conforme a su carácter, Cristo les enseñó que el espíritu del cielo es el del renunciamiento propio, el del servicio, el mismo que Él vino a ejemplificar en esta tierra.

Filipenses 2:5 *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.*

Mateo 20:28 *“como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.*

Ahora, para implementar este sentir en sus mentes, los discípulos ameritaban ser limpiados, ¿y qué sería aquello que podría limpiarlos?:

Juan 15:3 *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”.*

Efesios 5:25 *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”.*

PURIFICADOS POR LA PALABRA

Ahora, para implementar este sentir en sus mentes, los discípulos ameritaban ser limpiados, ¿y qué sería aquello que podría limpiarlos?:

Juan 15:3 “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”.

Efesios 5:25 “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”.

La palabra de Dios, encarnada y anunciada en Cristo, tiene la facultad para limpiar el ser de cualquier rastro del pecado. Es esta palabra la que puede despojar al ser humano del deseo de la exaltación propia, entronizando al Salvador en el corazón, de modo que delante de tal amor, incluso la vida misma sea estimada en poco.

EDIFICANDO EL CARÁCTER DEL CIELO, DESDE LA TIERRA

Juan 14:1 *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. 2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. 3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.*

En estas palabras, Cristo les declara abiertamente a sus discípulos que pronto se verán apartados de su presencia física. Sin embargo, esta separación conlleva buenas noticias, ya que el Maestro se sentaría “a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:3) para suministrarle todo don necesario para ampliar su obra en esta tierra, hasta su segunda venida.

v.12 *“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. 13 Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. 14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”.*

“Cuando me vaya, seguiré trabajando anhelosamente por vosotros. Vine al mundo a revelarme a vosotros, para que creyeseis. Voy al Padre para cooperar con él en vuestro favor. El objeto de la partida de Cristo era lo opuesto de lo que temían los discípulos. No significaba una separación final. Iba a prepararles lugar, a fin de volver aquí mismo a buscarlos. Mientras les estuviese edificando mansiones, ellos habían de edificar un carácter conforme a la semejanza divina”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.617.5**



EDIFICANDO EL CARÁCTER DEL CIELO, DESDE LA TIERRA

Al ascender a los cielos, Cristo empezó a desempeñar su ministerio como Sumo Sacerdote en favor de la humanidad. Por este sacerdocio, los hombres y mujeres en Cristo tienen acceso a “mejores promesas” (Hebreos 8-9) como la promesa del Nuevo Pacto, en la que la ley de Dios es escrita en la mente y el corazón por medio del Espíritu Santo (Jeremías 31). Esta es la garantía de que el pueblo de Dios puede edificar un carácter idóneo para el cielo, desde la tierra, por medio del poder divino.

*“De cierto, de cierto os digo—continuó Cristo:—El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará.” El Salvador anhelaba profundamente que sus discípulos comprendiesen con qué propósito su divinidad se había unido a la humanidad. Vino al mundo para revelar la gloria de Dios, a fin de que el hombre pudiese ser elevado por su poder restaurador. Dios se manifestó en él a fin de que pudiese manifestarse en ellos. Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió”. **Ibidem, p.619.4***

EL CAMINO, LA VERDAD, Y LA VIDA

Juan 14:5 “Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? 6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. 7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto”.

Tal como leímos en la última cita, Cristo “vino al mundo para revelar la gloria de Dios”. Al verle, sus discípulos contemplaron la gloria del Dios todopoderoso que ni siquiera Moisés pudo ver prolongadamente. La vida entera de Jesús testificaba acerca del Padre, aunque ellos no lo habían percibido aún.

v.8 “Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? 10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. 11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras”.

De la misma manera, hoy podemos ver a Cristo y contemplar así la gloria del Padre. Ciertamente no contamos con su presencia física, como sí la tuvieron los discípulos; pero nos ha dejado su palabra para que, guardándola, tengamos una comunión única y cercana con el Creador del universo.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

